B. Martín Sánchez

LA IMPUREZA Y SUS MALES

Este es el más extendido de todos

"No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros... serán herederos del reino de Dios" (1 Cor. 6,9-10)

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 44 - 41003 Sevilla

PRESENTACIÓN

Amigos lectores:

Este libro lo he escrito movido por las palabras de mi amigo D. Andrés Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla, quien en una carta me dice: "Me gustaría que escribiese un libro sobre la gravedad de los pecados de impureza... por el cual muchos se condenan"...

Me decido, pues, a complarcerle, porque ciertamente son muchos los que se condenan por este pecado y más que por ningún otro, porque es el más extendido hoy en el mundo, y como leemos en la Sagrada Escritura: *"Nada que esté manchado entrará en la ciudad de Dios"* (Apoc. 21,27).

Un hombre, cuya vida frívola no era un secreto y no le daba mucha importancia a los pecados de impureza, le decía a un sacerdote: "Realmente la religión en sí es una cosa hermosa, noble; pero usted me concederá que en la Escritura hay pasajes poco comprensibles, algo oscuros..., El sacerdote le contestó tran-

quilamente: "Sí, hay pasajes en la Sagrada Escritura que no son bastante claros. Pero el sexto mandamiento lo es. Porque está escrito: *"Ni los fornicarios... ni los adúlteros... han de poseer el reino de Dios"* (1 Cor. 6,9-10).

San Pablo en su carta a los de Éfeso repite: *"La fornicación y toda especie de impureza..., ni aún se nombre entre vosotros... porque tened bien entendido, que ningún fornicario o impúdico, será heredero del reino de Cristo"* (Ef. 5,3 ss).

Como vemos, el apóstol dice que el pecado de impureza no se nombre entre vosotros, y si yo ahora lo nombro es por verme obligado a poner de manifiesto su gravedad y para hacer reflexionar a todos sobre su malicia, y así procuren dominar sus pasiones, poniendo de su parte fortaleza en la voluntad, y pidiendo a Dios su gracia para evitar en adelante las caidas en este pecado porque "es el que más almas precipita en el infierno, y casi todos lo que allí están, o están *por* él o *con* él" (S. Alfonso Mª).

En este libro voy a exponer brevemente lo que nos dicen el Antiguo y el Nuevo Testa-

mento del pecado de impureza, de los males que acarrea este mismo pecado, de los castigos enviados por Dios... de cómo deben preparse los jóvenes para el matrimonio... y finalmente remedios contra la impureza y medios para ser castos.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 15 septiembre 2000

¿ES PECADO LA IMPUREZA?

Introducción general

En este pequeño trabajo no pretendo más que exponer con brevedad y con la mayor claridad posible el tema relativo al sexto mandamiento de la ley de Dios, y por eso quiero manifestar a mis lectores que cuanto diga va a ir fundamentado principalmente en la Biblia, o sea, en la palabra de Dios.

La Biblia, ya en su comienzo nos dice que Dios es el creador del mundo y del hombre. Dios creó directamente al primer hombre y a la primera mujer y estableció que fueran ellos los que diesen vida corporal a los demás hombres, y sólo se reservó para sí la creación del alma, y la fuerza creadora la señaló del matrimonio indisoluble.

Dios, como creador y dueño de nuestra vida *"señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Le dio inteligencia, lengua y ojos, para que viera y pregonara la grandeza de sus obras y alabara su santo Nombre. Y le dijo: Guardaos de toda iniquidad"* (Eclo. 17,3 ss).

También le dijo: *"Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo"* (Ecl. 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, y para esto ha sido creado, para que guarde sus mandamientos, y uno de los que aquí vamos a tratar es el sexto y además el noveno, que nos dicen: "No fornicarás, no adulterarás... no desearás la mujer de tu prójimo", y con esto Dios quiere que el cauce de la vida venga por el legítimo matrimonio".

Muchos dicen: Los tiempos han cambiado... y ciertamente van cambiando porque los hombres son los que se salen del cauce marcado por dichos mandamientos de Dios...

Antes las mujeres vestían más decentemente que hoy, llevaban vestidos largos, hoy los vestidos ya son más cortos y andan con medio cuerpo desnudo... Antes y siempre se contraía el matrimonio ante el altar y se comprometía fidelidad hasta la muerte, hoy ya muchos se casan por lo civil... y hay divorcios frecuentes... y son muchas las chicas que quedan embarazadas antes del matrimonio... y tampoco faltan abortos, y no se dan cuenta las personas que los promueven, que quedan sujetas a excomunión. Los tiempos cambian, según ellos, pero ellos son los que cambian,

más Dios no cambia, su palabra es inmutable y eterna.

La unión del hombre con la mujer, en una vida matrimonial, era siempre indisoluble y con el fin de criar hijos para el cielo... Hoy se profana el matrimonio... La inmoralidad de la vida moderna es grandísima. Hoy se va perdiendo la fe, y la causa única de la incredulidad es el corazón corrompido. Vamos a ver ahora lo que Dios nos dice en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. A primera vista nos parecerán palabras duras, pero no nos engañemos. Pensemos que es Dios el que nos habla.

Palabra de Dios en el Antiguo Testamento

Los pecados de impureza en el Antiguo Testamento son tan graves que se castigaban con pena de muerte, y una muerte cruel e ignominiosa como era el arrojarlos fuera de la ciudad y todo el pueblo los apedreaba hasta morir. He aquí algunos textos:

– "El hombre que cometa adulterio con la mujer de otro, con la mujer de su prójimo, ambos serán muertos irremisiblemente; su sangre recaiga sobre ellos" (Lev. 20,10).

– “Si uno se acuesta con otro como se hace con mujer, ambos hacen cosa abominable y serán castigados con la muerte, caiga sobre ellos su sangre” (Lev. 20,13)

– “Si una mujer se casare, y al llegar a ella su marido no la hallare virgen, los hombres de la ciudad la apredrearán para que muera, porque cometió una infamia en Israel, fornicando en casa de su padre. Así extirparás el mal de enmedio de ti” (Dt. 22,22).

– Cuando un hombre fuere hallado acostado con una mujer casada, entrambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y la mujer... Si un hombre encontró a una joven en el campo y, haciéndole violencia, se acuesta con ella, será el hombre el que muera... (Dt. 22,22 ss).

También leemos en el libro de los Números, que el judío Finees, viendo entrar a uno de ellos en casa de una prostituta, lleno de celo santo entró detrás, y encontrándolos acostados juntos, con una lanza los atravesó por medio. Por esta acción Dios alabó a Finees, y por él perdonó a la ciudad, diciendo: “Finees, hijo de Eleazar..., ha apartado mi saña de sobre los hijos de Israel, porque fue arrebatado de celo mío contra ellos, y por esto yo no aniquilaré a los hijos de Israel” (25,6 ss).

– *"No os engañéis: ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros poseerán el reino de Dios"* (1 Cor. 6,10).

– *"La fornicación y toda especie de impureza o avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a los santos: ni tampoco palabras torpes..., sino, antes bien, acciones de gracias, porque tened bien entendido, que ningún fornicador o impúdico o avariendo, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios"* (Ef. 5,2 ss).

– *"¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno, pues, profana el tempo de Dios, Dios le perderá, porque el tempo de Dios es santo, y vosotros sois su tempo"* (1 Cor. 3,16-17).

– *"¿No sabéis que vuestros miembros son miembros de Cristo? ¿Y tomaré yo los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? ¡Líbreme Dios!"* (1 Cor. 6,15).

– *"Los que están en la carne no pueden agradar a Dios... Si vivís según la carne, moriréis"* (Rom. 8,8 y 13).

También hemos de advertir que en el Nuevo Testamento se condenan incluso los malos deseos: *"Todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya adulteró con ella en su corazón"* (Mt. 5,27-28).

Y sobre todo en el N.T. está muy clara la indisolubilidad del matrimonio. Jesucristo condenó reiteradamente el divorcio (Véanse estos textos: Mt. 5,27-32; Mc. 10,3-12; Mt. 19,3-9).

Recordemos la historia de Enrique VIII, quien le pide al papa la nulidad del matrimonio para casarse con otra, y el papa le responde: No podemos. Algunos obispos se le opusieron también valientemente, y defendieron hasta con su sangre la indisolubilidad de tal matrimonio y por ser doctrina clara en los Evangelios, prefirieron el martirio.

También son muchos los mártires, hombres y mujeres que han preferido morir antes que ofender a Dios cediendo a la impureza. Tenemos ejemplos ya en el Antiguo Testamento vg. Susana (Dn. 13) y José, hijo de Jacob (Gén. 39,7-20) y son innumerables las vírgenes que resistieron a sus violadores hasta el punto de costarles la vida, entre otras recordemos a Santa María Goretti y Josefina Vilaseca, que prefirieron morir antes que pecar. Y por eso en casos

semejantes nos dice Jesucristo: *"No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma"* (Mt. 10,28). Nuestra alma es inmortal. Al morir: *"Nuestro cuerpo volverá a la tierra de la cual ha sido formado, y el alma volverá a Dios, que le dio el ser"* (Ecl. 12,7).

Consejos de San Pablo acerca del matrimonio

En cuanto a las cosas que me escribisteis, bueno es al hombre no tocar mujer, pero por evitar la fornicación, cada hombre tenga su mujer, y cada mujer tenga su propio marido. El marido pague a la mujer el débito, y así mismo la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo sino el marido, y así también, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. No privaros uno del otro, sino de común acuerdo por un tiempo determinado, para atender a la oración, después volved de nuevo a juntaros para que Satanás no os tiente a causa de vuestra incontinencia.

Os digo esto por condescendencia, no como mandato. Pues quisiera que todos los hombres fueran así como yo (él era soltero),

pero cada uno tiene de Dios su don particular, quien de una manera, quien de otra. Y a los que no están casados y a las viudas; es bien para ellos si permanecen como yo, más si después no pueden vivir continentes, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse (en la impureza) (1 Cor. 7,1-9).

"A los casados ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe de su marido, y si se separase, permanezca sin casarse, o se reconcilie con su marido; y el marido no despida a la mujer" (1 Cor. 7,10-11).

La mujer esta ligada todo el tiempo que viva a su marido; mas si el marido muere es libre de casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor. Sin embargo, a mi parecer, será más feliz, si permanece viuda" (1 Cor. 7,39 s).

Los esposos pueden llegar a ser muy culpables si no tienen temor de Dios. Recuerden lo que dice la Sagrada Escritura: *"La raza de los impíos perecerá"* (Sal. 37,28). Oid, esposos, lo que dice San Pablo: *"Sea el matrimonio honrado entre vosotros todos, y el tálamo sin mancha, porque Dios juzjará a los fornicadores y a los adúlteros"* (Heb. 13,4).

¡Dios destinaba a la vida y al cielo tantos hijos! ¿Dónde están todos? ¡Oh desgraciados

que detenéis en la nada a seres destinados a bendecir, a alabar a Dios y a poseerle eternamente! La Escritura nos dice que el desgraciado Onan impedía con una acción detestable que tuviese cumplimiento la voluntad de Dios, y el Señor le castigó con la muerte (Gen. 38,9-10). Semejante profanación es contraria a la ley natural y a la santidad del matrimonio. Este crimen es un homicidio. Hay padres que se quejan de sus desgracias, de las enfermedades y de la muerte de sus hijos: ¡Castigos de Dios!...

Males de la lujuria o impureza

La lujuria es un apetito desordenado de deleites carnales. Este es un pecado torpe, que envilece, degrada y esclaviza y también corrompe la conciencia, y si no se cura a tiempo, luego tienen muy difícil remedio.

"El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción y los gusanos serán su herencia, y el procaz va a la ruina" (Eclo. 19,3). Meditemos sobre el siguiente ejemplo:

Un buen padre de familia, dándose cuenta de que su hijo cedía al vicio de la impureza, le

llevó a un hospital, al departamento donde los enfermos por pecados deshonestos pagaban sus desórdenes entre espasmos atroces. A la vista de aquellos desgraciados, en gran parte jóvenes envejecidos antes de tiempo, macilentos, ulcerados, que exhalaban un insoportable hedor, y al oir sus gemidos, el joven se sintió desmayar.

Entonces el padre le dijo: He aquí las consecuencias de la deshonestidad; ahora, desgraciado, sigue el camino de la disolución: no tardarás tu en venir a este hospital a tener la suerte de estos infelices".

La lección del padre hizo tal impresión en el ánimo del joven, que al momento se enmendó de sus vicios, y fue ejemplo de morigeración para sus compañeros y para cuantos le rodeaban.

Para apreciar la virtud de la pureza tengamos presente lo que nos dicen estos dos documentos de la Iglesia:

1° El Concilio Vaticano II recomienda la educación sexual sólo mientras sea *positiva y prudente* (GE. 1), o sea, discreta y oportuna y a su vez sin forzamiento de imágenes que turben la mente. El mejor educador de los niños y de los jóvenes es el que los entusiasma más

por el valor de la virginidad y no los que les suelen hacer gráficos del cuerpo humano con demasiado realismo, que más bien los inducen al pecado.

A los niños se les puede advertir, cuando van llegando a los 12 años, que a sue edad, de doce a catorce años sentirán alguna sensación fea, o pensamientos malos, pero tales pensamientos no son pecado si uno los rechaza, pues sólo son pecado cuando se consienten...

2º *La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe* (29-12-75), publicó una "Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual", que el educador ha de tener en cuenta, pues, como en ella se dice: "es importante que todos tengan un elevado concepto dela virtud de la castidad, de su belleza y de su fuerza de irradiación. Es una virtud que hace honor al ser humano y que le capacita para un amor verdadero, desinteresado, generoso y respetuoso de los demás.

En este último documento queda expuesto con claridad que la unión sexual antes del matrimonio, las relaciones homosexuales y la masturbación son pecado grave.

La pérdida de la pureza trae como consecuencia el olvido de Dios, la ceguera de la

mente, el endurecimiento del corazón, la pérdida de la fe y la impenitencia final. Todos hemos de amar la pureza porque comunica paz y alegría al alma, mientras que la impureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y de la felicidad y envilece el amor.

Castigos de Dios por los pecados de impureza

El mayor de los castigos que Dios ha enviado sobre el mundo es el diluvio universal. Veamos lo que nos dice la Biblia: "Vio, pues, el Señor que era grande la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los planes que maquinaba su corazón no eran sino de continuo malos. Se arrepintió entonces el Señor de haber hecho al hombre sobre la tierra y se dolió en su corazón, y dijo: Voy a exterminar al hombre que creé sobre la haz de la tierra, y con el hombre a los animales... pues me pesa haberlos hecho... No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne... Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahvé" (Gén. 6).

Si nos atenemos a todo el contexto de la narración del diluvio, y preguntamos ¿qué atra-

jo el diluvio a la tierra? La impureza de los hombres. Toda carne estaba corrompida, los hombres vivían según la carne, y para lavar la tierra del vicio impuro, Dios envió el diluvio de agua... y sólo se salvaron ocho personas, Noé y su familia con la que quiso formar Dios una nueva generación.

Algunos se admiran de que Dios diga que se arrepintió de haber creado al hombre al ver su malicia tan extendida; pero conviene sepamos que en Dios no cabe el arrepentimiento, pero habla así acomodándose a nuestro hablar humano para que nos demos cuenta de la gran malicia de los hombres reinante entonces, y con tal expresión pondera la enormidad de la corrupción del género humano, y por eso determinó exterminar a los hombres con el diluvio de agua.

En la Biblia se nos habla de otro diluvio, pero éste fue *de fuego*.

De cinco ciudades nos refiere la Sagrada Escritura, que la inmoralidad en ellas no conocía límites. Sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo. Las cinco ciudades eran Sodoma y Gomorra y otras tres no lejanas. Los hombres vivían alegremente entregados a toda clase de goces y placeres... En las

ciudades no había más que cuatro almas justas, Lot con su mujer y sus dos hijas, y una vez avisado Lot por los ángeles que le dijeron: *"Levántate, toma a tu mujer y a las dos hijas que tienes, no sea que perezcas tu también por las iniquidades de la ciudad"* (Gén. 19,15 ss)... tan pronto salieron se abrió el cielo encima de Sodoma y Gomorra y llovió lava de furo y azufre, cuya lava ardiente hizo desaparecer, sin dejar rastro siquiera aquellas ciudades... Y ahora un mar amargo, un mar sin vida, el Mar Muerto, cubre desolado y desolador el mismo sitio de aquellas ciudades nefandas, en otro tiempo tan florecientes.

El Mar Muerto es un monumento peremne de los pecados de los hombres. Si preguntamos, pues, ahora ¿Quién hizo caer sobre Sodoma y Gomorra la lluvia de fuego y azufre? La impureza... ¡Cuánta será la malicia de este pecado cuando Dios así lo castiga!

El pecado de impureza siempre es grave porque así nos lo revelan los inmuerables castigos que vemos en la Biblia, recordaremos ya sólo el que nos refiere el libro de Daniel de Baltasar, rey de Babilonia. Dio un banquete de mil cubiertos a los grandes de su corte. Cuando el rey ya estaba bebido, tuvo la ho-

rrenda idea de hacer sacar los vasos sagrados que Nabucodonosor, su padre, había robado del templo de Jerusalén, al conquistar esta ciudad. Hizo llenar de vino estos vasos consagrados a Dios, y el rey, sus mujeres y prostitutas y sus grandes del reino los iban cogiendo, iban alabando a sus dioses paganos... cuando de repente el rostro del rey, encendido por el vino, cambió de color, se estremeció y llenó de turbación..., su rodillas golpeaban una contra otra, empezó a temblar, porque frente a él, en la pared, una mano misteriosa escribió estas tres palabras: *"Mané, mané, tequel, ufrasin"*... tus días han sido contados, has sido pesado en la balanza, tu reino ha sido dividido...

Y la Sagrada Escritura añade después con sencillez asombrosa: Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos" (Dn. 5,30). Baltasar fue muerto porque profanó los vasos de Dios! ¡Fue muerto porque los ensució con manos profanas! Dios no sufrió que se abusara de los vasos que le habían sido consagrados. ¡Ah! "¿Qué ha de sentir el Señor cuando se profanan no los vasos sin vida, sino los templos vivos de Dios?" (1 Cor. 3,16). No dejó sin castigo que la maldad humana profanara los vasos del templo; "¿y consenti-

rá que el pecado de la fornicación ensucie un templo del Espíritu Santo, que tal es el cuerpo humano?".

¡Jóvenes! preparaos para el matrimonio

Dice un adagio popular: "Antes de que te cases, mira a ver lo que haces". Si sois muy jóvenes, no adelantéis las relaciones. ¡Cuántas jóvenes se adelantan, sin hacer caso a los consejos de los padres y se entregan imprudentemente a unas relaciones sin pensar en el paso decisivo que van a dar y luego vienen las lágrimas tardías!

Un joven, frívolo decía en cierta ocasión después de habérsele amonestado para que enmendara su vida: "Aún tengo tiempo, si no me divierto ahora, en mi juventud, ¿cuándo lo haré? La juventud sirve precisamente para soltar riendas...". "¡Aún tengo tiempo". ¿De veras?... El Señor nos dice a todos: *"Estad preparados..."*, pues ¿acaso tenemos un seguro de vida para muchos años?...

La juventud hay que encauzarla bien, no decir que se ha hecho para gozar. Dios exige a todos una continencia completa, una vida pura,

y como la época de un joven noviazgo tiene sus peligros, porque el amor es ciego, los novios deben vigilar sobre sí, porque la pasión puede arrastrarlos al precipicio...

Todo joven debe pensar que el matrimonio es indisoluble y hay que prepararse para él con unas relaciones castas, porque si en realidad lo son se querrán más en el matrimonio y habrá durante él menos querellas familiares y no estarán dispuestos jamás al divorcio, como está sucediendo a tantos otros.

En mi libro *"No pierdas la juventud"* doy este consejo a las jóvenes: "Sé fuerte, manténte en tu puesto. La joven no debe transigir jamás con ciertas libertades que llevan al pecado. No, no cedáis, mostraos siempre intransigentes en materia de pureza. ¡Cuántas dispuestas a todo, porque temen perder el novio! y luego se han visto avergonzadas y abandonadas...

Cierto día se me acercó un joven para pedirme un consejo. "Llevo, me dijo, tres años en relaciones con una chica y estoy dispuesto a dejarla". Y, ¿por qué lo haces? "La pienso dejar porque he pecado mucho con ella". Pero ¿quién la indujo al pecado? "Fui yo, pero la hubiera querido en su puesto, y ahora al verla tan manchada temo desavenencias futuras".

A las jóvenes digo: si leéis esto, abrid los ojos, poneros en vuestro puesto.

No seas el aprobio de tus padres

El sagrado libro del Eclesiástico (49,9 ss) nos habla de la vigilancia del padre por su hija y la inquietud por sus cuidados.

"Una hija es para el padre un tesoro que hay que guardar, un cuidado que quita el sueño, porque en su juventud no se vea violada, y no sea aborrecida después de casada. En su doncellez no sea desonrada y se vea encinta en la casa de su padre: que no sea infiel al marido, y bien casada sea estéril."

"Hijo mío, sobre la hija atrevida refuerza la vigilancia, no te haga escarnio de tus enemigos, fábula de la ciudad, objeto de burla entre el pueblo, y te avergüence en medio de la muchedumbre... La hija deshonrada es el aprobio de los padres".

Joven, reflexiona sobre esta lección que nos dan los Libros Santos. No imites a tantas que con su ligereza y manera de vivir van pregonando su pérdida de pudor y de vergüenza hasta verse ellas mismas unas desgraciadas. Y

porque otras “lo hagan”, eso no justifica tu pecado.

La mejor prepración para el matrimonio es un noviazgo cristiano y santo, a la edad competente.

Las personas que desean ser religiosos tienen un tiempo de novicidado, unos meses, durante los cuales ven si les agrada aquella vida y si pueden cumplir las obligaciones y sacrificios que se les exige, sino se vuelven atrás; pero el matrimonio no tiene noviciado y deben pensarlos bien.

Hoy, dado el ambiente en que vivimos son raras las jóvenes que no hayan perdido la virginidad antes del matrimonio, y como el ideal de los que piensan casarse es ser puros hasta el altar y fieles hasta la muerte, se impone poner freno a las pasiones y vivir castos antes del matrimonio.

Dice un adagio: “El hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla”. Esta es una advertencia a los contrayentes para que sus relaciones sean castas. Vean el consejo atinado de una madre:

La joven dijo a su madre: Mamá, ¿me das permiso para ir de paseo con mi novio? –No, hija. Mamá, ¿es que desconfías de mi? De ti,

no. Entonces desconfías de mi novio? Tampoco. Pues entonces ¿de quién desconfías? ¡De los dos juntos!

En las relaciones, los jóvenes contrayentes deben ir por donde todos los vean, y nadie los oiga, para no exponerse al pecado. Si las relaciones son castas, repito, se querrán más en el matrimonio, y si así lo hicieran todos, no habría tantos divorcios.

Si los contrayentes no tienen temor de Dios, caerán fácilmente en el pecado, pero si viven cristianamente, sabiendo poner los medios que la religión nos señala, como son rezar y frecuentar los sacramentos, se mantendrán fieles hasta el matrimonio y después lo seguirán siendo toda su vida, y tendrán muy presentes las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *"Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer se apartara de su marido y se casa con otro es adúltera"* (Mc. 10,11-12).

Cuanto mayor sea el número de los jóvenes que llevan una vida pura, más fuerte será también dentro de algunos años la vida de familia.

El divorcio siempre es un gran mal no sólo para ellos, sino también especialmente para los hijos...

Pensamientos de los Santos Padres sobre la impureza

– "El placer pasa, y lo que atormenta y desgarra, no pasa. En vez de espiritualizar el cuerpo, el hombre impuro materializa su alma (S. Agustín, Lib. de Morib.).

– "Los hombres lujuriosos se regocijan en sus torpezas, como los gusanos en el cieno. Son nombres convertidos en animales inmundos, porque éstos prefieren el fango al agua clara" (Clemente de Alej. Exhort. ad Gentes).

– "El que se entrega a la lujuria es un muerto en vida... ¡Oh lujuria, fuego infernal, fuego cuya materia es la gula, cuya llama es el orgullo, cuya chispa son los malos discursos, cuyo humo es la locura y cuyo fin es el infierno" (In Epist.).

– "La impureza es un fuego cruel que jamás deja un instante de tranquilidad: arde noche y día, y no deja dormir (In Ps. 1). Los que empiezan a entregarse a este vicio, empiezan también a alejarse de la fe" (S. Amb. Espist. S).

– "¿De dónde puede venir tan profunda y misrable Abyección? ¿Cómo se explica que una criatura tan bella, tan grande, capaz de la eterna bienandanza y de la gloria del Omnipo-

tente, un ser creado a imagen de Dios, y hecho a semejanza suya tan rico en facultades, rescatado con la sangre de un Dios, dotado con la fe, adoptado por el Espíritu Santo, teniendo por alimento y por vestido a Dios, hecho para Dios y para la inmortalidad, un ser tan grande, no tenga vergüenza de precipitarse y de vivir en la corrupción de la carne y de los sentidos? ¡Justo castigo por haber abandonado tal esposo, a Jesucristo por semejantes horrores..." (San Bernardo. De convers. ad Cleric... c.13).

– "No manches tu carne con el estupro, ni ensucies este tu hermosísimo vestido; pero si lo has manchado, límpialo a hora por la penitencia, y lávalo mientras se te da el tiempo conveniente" (S. Cir. de Jerus. Cat. 4,23).

– "La impureza no permite que nos ocupemos del porvenir y de las postrimerías (Lib. Conf.) ¡Qué breve es la hora del placer, con el cual se pierde la vida eterna" (S. Agustín. De cofl. vit. c.24).

– "La impureza es una rabia apestosa, inflama la conciencia, es madre de la impenitencia, ruina de la edad más hermosa, afrenta de la raza humana, y enemiga declarada de la sangre y de la familia" (S. Cipriano. De bono pud.).

– San Cirilo hablando de la impureza dice: "La carne se corrompe, el vigor del alma queda abatido, al ardor de los vicios más aguzado, el yugo de las virtudes es demasiado pesado y lo esquivamos; una multitud de pasiones entran en el corazón, y el esplendor de la razón se oscurece. Los deleites abatieron a Sansón, que era tan fuerte; destruyeron a David, que eran tan santo, y sedujeron a Salomón, y triunfaron de aquel rey que era tan sabio. El deleite envenena con su soplo de dragón; llama con dulzura, penetra con suavidad, sobrecoge y mata, devastándolo todo de una manera irremediable" (Homil.).

– "La tierra los devora. Si veis alguno abandonado a la lujuria y a los deleites carnales, a los placeres del cuerpo, de este cuerpo que el alma ya no domina y que sólo vive de corrupción, decid: La tierra le devora, y pronto será el infierno el que le devore" (Orígenes, In Ps. Homil.).

Remedios contra la impureza

San Juan Crisóstomo decía: "El deleite es semejante al perro; si se le ahuyenta, huye; si

se le acaricia y alimenta, sigue". (Homil. 22 ad po.). Es necesario que ahuyentemos el vicio, y para huir del vicio hay que evitar toda ocasión de pecado.

Dos muchachos suplicaron un día a un ermitaño que les enseñase el remedio eficaz para no caer en ciertos pecados. Con mucho gusto -contestó el ermitaño-, voy a enseñaros no uno, sino tres, y vosotros, para no olvidarlos, los escribís. Apuntad, pues: Primer remedio; huid de las ocasiones, el segundo y el tercer remedio es el mismo: huid de las ocasiones, porque éste es el único remedio, y sin él todos los demás son inútiles.

Al que este consejo leyese, igualmente digo: Imprimid también en vuestra mente el remedio del ermitaño: huid de las ocasiones, y una ocasión de pecado, puede ser una persona que incite al pecado o un mal libro, o una televisión o cine inmoral, es decir, todo espectáculo inmoral, porque suscitan pensamientos torpes, y si bienen estos pensamientos, deben rechazarse, si no se consienten no son pecado. La puerta del pecado es la voluntad.

Es conocido el espisodio de José, el hijo de Jacob (Gén. 39,7-20), que no discutió con la mujer de Putifar, que le incitaba al pecado y

le cogía por el manto, sino que "huyó y salió de casa".

"Velad y orad, dice Jesucristo, para que no entréis en tentación; el espíritu es pronto, pero la carne es débil" (Mt. 26,41). Hay que estar prevenidos para toda ocasión mala.

Un joven hizo ejercicios espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una "ocasión" peligrosa que le invitó a ir consigo, y le decía: Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... Sí, respondió el otro, pero yo no soy aquel... Hay que evitar toda ocasión para no caer en el pecado. *"El que ama el peligro, precerá en él"* (Eclo. 3,27).

Veamos lo que dijo San Felipe Neri, a un joven que se hallaba hacía mucho tiempo engolfado en la deshonestidad: Le ordenó, que cada vez que cayese en un pecado impuro, fuese a confesarse y a comulgar.

El joven obedeció, y en poco tiempo se encontró enmendado. Es que una confesión bien hecha con propósito firme de no querer volver a pecar y una comunión bien hecha, he aquí *"el trigo de los elegidos y el vino que produce almas puras"* (Zac. 9,17).

Para vencer la pasión de impureza, como de otros vicios, hay que empezar, a poder ser desde pequeños, porque de mayor, "si llega a echar raices el mal, tarde se cura", como dice Kempis. San Agustín cayó en su juventud en muchos pecados de impureza, y sirva de ejemplo a todos los jóvenes que caen en este pecado. Cuesta mucho vencerlo, pero hay que fortificar la voluntad. A San Agustín le hacían una furiosa guerra las pasiones, él sentía que le tenían como atado. Por un lado veía a tantas almas puras y le parecía oir una voz que le decía: "¿No podrás tu lo que éstos y éstas? ¿Acaso ellos lo pueden por si mismos y no en el Señor, su Dios? No estribes en ti...".

Por otro lado las pasiones, las que quería dejar, le gritaban: "¿Piensas tú que puedes vivir sin nosotras...?". Mas él vivía apenado y triste, los placeres impuros le dejaban vacío su corazón y quería salir de aquel estado de tanta miseria... Un día difigiéndose a su amigo Alipio, le dijo: "¿Qué es lo que has oido? Se levantan los ignorantes y las prostitutas para conquistar el cielo, y nosotros con nuestra fría ciencia nos revolcamos en la carne y en la sangre".

Retirados al jardín..., exclamaba (Cof. 8,28): "¿Hasta cuándo Señor? ¿Hasta cuánto

estaréis irritado conmigo?, olvidad mis antiguas prevaricaciones. ¿Cuánto tiempo diré mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no en este instante?... Y entonces oyó a manera de una voz infantil que le decía: Toma y lee, e interpretando que le mandaba leer la Biblia, lo primero que en ella encontró fueron estas palabras de San Pablo: *"No en comilonas, ni en embriagueces no en alcobas y deshonestidades, sino vestíos de nuestro Señor Jesucristo"* (Rom. 13,13-14).

No quiso continuar leyendo, ni fue menester, como él dijo... reconoció que Dios y sólo Dios es el centro de la felicidad: "Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". Entonces y al instante, como él dijo, "Se disiparon las tinieblas de mis dudas", y empezó la vida de la verdadera sabiduría y de la santidad.

¿Qué se necesita, pues, para vencer las pasiones? Quererlo de veras y apoyarnos en Dios, esto fue lo que dijo Santo Tomás a su hermanas, que, cuando él estaba próximo a la muerte, al preguntarle ésta ¿qué es lo principal para vencer las pasiones y alcanzar la santidad, le contestó: Lo principal es tener grandes deseos de alcanzarla, poner los medios...

Y es muy interesante no estar ociosos. "Haced que siempre os halle el demonio ocupados" (S. Jer.). La pasión cede al trabajo, decía San Isidoro.

El ayuno... los sacramentos... la presencia de Dios..., la devoción a la Santísima Virgen... y los pensamientos sobre los novísimo bastan. Empleando tales medios, se triunfa siempre, lo mismo del vicio de impureza que de todos los demás vicios. "Si pensáramos que Dios nos ve, dice Santo Tompas, nunca o casi nunca pecaríamos".

Laudetur Iesuschristus = Alabado se Jesucristo.

¡ALERTA CRISTIANO!

¡ESPAÑA Y TODA EUROPA SE ESTÁ DESCRISTIANIZANDO!

Queridos amigos: Es tremendo lo que está pasando; estamos en tiempos apocalípticos y España se ha convertido en la horrible Babilonia que nos anunciaba el Apocalipsis: *"Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra...* (Ap. 17, 4-6).

Desde los tiempos de Cristo, nunca la Iglesia española fue atacada tan duramente, tan tenaz y solapadamente como lo es ahora en nuestros tiempos. Nunca los enemigos del alma: el demonio, el mundo y la carne, nos hicieron tanto daño como el que nos hacen ahora con el terrible invento de la televisión.

La televisión, es algo tremenda: un arma poderosísima de una fuerza de persuasión incalculable. ¡Lástima que no la tengamos los cristianos para hacer apostolado!. Hoy, por desgracia está en poder del demonio y de los

que trabajan para él. Es terrible el daño que nos hace, sobre todo entre los incautos que la ven sin cautela y sin la precaución que es necesario para cortar con rapidez en el momento preciso. Lo mejor sería no verla nada; pues fuera de los partidos de fútbol y las noticias, casi todo lo demás está corrompido y envenenado por el diablo. Y aún en medio de las noticias y de otros programas que aparentemente no son malos, le meten a Vd. algún anuncio con escenas pornográficas.

El diablo y sus secuaces por medio de la televisión, en pocos años ya tiene corrompida a la mayor parte de la juventud y muchísima gente mayor, que es una pena. Si esto sigue así -y no veo como pueda cambiar-, España se paganizará por completo y perderá totalmente la fe.

Cuando la Virgen de Fátima dijo que en Portugal no se perdería la fe, ¿qué otra cosa quiso decir sino que en los demás países la íbamos a perder? Y ¿sabéis por qué en Portugal no se perderá la fe? Porque con la misma arma avasalladora de la televisión que ataca el diablo, se defiende también la Iglesia de

ese país, con un canal de su propiedad, cosa que debiera haberse hecho en España.

El demonio en estos últimos tiempos está redoblando sus ataques por nuestro flanco más débil, la carne, con las batallas más audaces y desvergonzadas de la más descarada pornografía, y por el medio más arrollador como es la televisión.

Si quieres saber cómo por este medio asegura él su victoria, escucha lo que al respecto nos dicen algunos de los Santos Padres.

San Juan Crisóstomo

Este santo doctor de la Iglesia, hablando del teatro se expresa así:

«Dicen algunos: ¿qué mal hay en ésto?. Y esa es mi principal amargura; que estás enfermo y no sabes que los estás, ni llamas al médico. Te has quedado lleno de ideas impuras y preguntas ¿que mal hay?. ¿Es que nunca has oído las palabras de Cristo: *Todo el que mire lascivamente a una mujer ya ha pecado* (Mt. 5, 28)?. ¿Y a mí qué -dirás-

si yo no miro lascivamente?. Más ¿cómo me podrás persuadir de ello?. Porque el que no pueda refrenar su vista, sino que pone tal empeño en darle gusto, ¿cómo después de haber mirado podrá quedar en pie?. ¿Tienes acaso cuerpo de piedra?. ¿Lo tienes de hierro?. De carne estás vestido, y de carne humana, que se inflama con la concupiscencia más fácilmente que el heno. Y ¿qué digo en el teatro? en la calle me turbo yo si me encuentro con alguna mujer. Y tú, sentado en el palco, donde hay tantos incentivos de lujuria, viendo a una meretriz que sale con la cabellera suelta moviéndose con gran desvergüenza, con vestidura de oro, consumida por la liviandad y malicia, cantando canciones obscenas, versos lúbricos, diciendo palabras desvergonzadas y haciendo tales gestos, cómo sólo tú que los viste te puedes figurar, ahora miras al suelo y te atreves a decirme que a tí no te pasa lo que a los demás hombres?. ¿Es tu cuerpo de piedra?. ¿Es de hierro?. ¿Eres tú más firme que aquellos grandes y generosos varones, que por sólo una mirada fueron derribados?.

¿No has oído lo que dice Salomón?. ¿Podrá nadie andar sobre basas encendidas y no quemarse los pies?. *¿podrá nadie guardar el fuego en su seno y no quemarse los vestidos?. Tal es el que comunica con mujer ajena* (Prov. 6, 27-29).

Y aunque esa deshonestidad, con tu deseo la consumaste y con tu pensamiento cometiste el pecado. No acabó allí, porque no solo en aquellos instantes, sino aun después del teatro, aunque la meretriz ya se ha retirado, tú aún llevas grabada su imagen en tu alma, con sus palabras, con sus gestos, sus miradas, su paso, sus movimientos candenciosos, los meneos de su impuro cuerpo... ¡Y así te retiras traspasado de innumerables heridas!.

¿De dónde sino de aquí las ruinas de las familias?. ¿De dónde la pérdida de la vergüenza y castidad?. ¿De dónde la división de los casados?. ¿De dónde sus guerras y rencillas?. ¿De dónde esos desabrimientos tan sin juicio?. Porque después que te llegaste a tu casa saciado de aquella, ya tu esposa te parecía más desapacible y fastidio-

sa... Y es que no volviste solo a casa, sino llevando contigo a la meretriz, no descubierta manifiestamente (que sería más leve daño, porque pronto la apartaría tu esposa), sino sentada en tu pensamiento y conciencia, encendiendo dentro de tí un horno de Babilonia, y todavía más terrible que aquel, pues no tiene por combustible estopa, nafta y pez, sino todo lo que ya hemos dicho...

Y no me digáis: Han sido pocos los extraviados. Aunque sena sólo diez, no es pequeña la pérdida; y aunque hayan sido sólo cinco, ó sólo dos o tan solamente uno. También aquel buen pastor dejó por esto las noventa y nueve ovejas, y corrió tras la una, y no volvió hasta traerla consigo, y llenó el número de cien. No me digas, pues, que es una; sino acuérdate que es un alma por la que fueron creadas todas las cosas visibles, por la cual se instituyeron leyes y castigos, y por la cual ni siquiera perdonó a su Hijo Unigénito. Piensa bien qué precio se dió por sólo uno, y no desprecies su salvación; antes sal a buscarle y devuélvenoslo y persuádele que no vuelva a caer en lo mismo...» (Hom, contra los espectáculos).

Hasta aquí son palabras de San Juan Crisóstomo, uno de los Santos Padres más importantes, y el más destacado después de San Agustín. Y pues, si así se preocupaba él por la ruina que le ocasionaba el teatro, donde como él mismo dice, todos los cristianos que pudieran haber ido a él no superaban el número de diez, ¿qué diría si viviera hoy entre nosotros y viera los escándalos de la televisión, que no solamente perjudican a ocho ó diez, sino que son millones y millones los que corrompen y suicidan sus almas por causa de este instrumento demoniaco?.

Pero por si acaso creyeses que solamente los Santos Padres pensaban así, veamos lo que nos dice un Santo de nuestros tiempos, y que es además Doctor de la Iglesia y el Príncipe de los Moralistas católicos, San Alfonso M.ª de Ligorio.

Palabras de San Alfonso M.ª de Ligorio

«¿Dices que Dios transige con este pecado?. Pues te diré que San Remigio, cita-

do por Santo Tomás de Villanueva, afirma que de los adultos pocos son los que se salvan, por culpa del pecado de la carne. Y el P. Séñeri dice que de los que se condenan, tres cuartas partes es por los pecados deshonestos...».

A continuación trae el Santo una serie de ejemplos terribles, de almas condenadas por los pecados de la carne, y termina exponiendo los remedios.

«El remedio más eficaz en esta materia, es, por cierto, el huir de la ocasión. Este es, generalmente hablando, el principal de todos los medios para ser casto. Excelentes son, a decir verdad, la frecuencia de Sacramentos, el acudir a Dios en el momento de la tentación y la devoción a María Santísima, pero por encima de todo está la huida de las ocasiones. La Escritura nos dice: *Será vuestra fortaleza como estopa en llamas... que no habrá quien la apague* (Is. 1, 31). Nuestros mejores propósitos serán como estopa sobre el fuego, que enseguida arde y desaparece. ¿No sería un milagro que la estopa no ardiera?. Pues milagro sería también ponerse el

hombre en la ocasión y no caer. Escribe San Bernardino de Sena que «ponerse en la ocasión y no pecar es mayor milagro que resucitar a un muerto». Y San Felipe Neri solía decir que, en esta guerra de los sentidos sólo vencen los cobardes, es decir, los que huyen de las ocasiones de pecar.

Evita las ocasiones de pecar

Y no digas: «Espero que Dios me ha de ayudar», pues el mismo Dios ha dicho: *Quien ama el peligro, perecerá en él* (Eclo. 3, 27). Dios no ayuda a quien voluntariamente y sin necesidad se mete en la ocasión. Y tengan además presente que el que voluntariamente se pone en ocasión próxima a pecar, por ese hecho mismo ya ha pecado, aún cuando no tuviera intención de realizar la acción pecaminosa a que se expone...

Puestos en la ocasión, hasta los Santos cayeron, y hasta moribundos que, estando ya poco menos que exhalando el último suspiro, pecaron.

Huyamos, pues, de la ocasión si queremos salvarnos.

Por consiguiente: Guardémonos de poner la vista en personas que pudieran despertar en nosotros malos deseos. «Por los ojos -escribe San Bernardo- entra en la mente la flecha del impuro amor». Por los ojos entran en el alma los dardos que la matan.

Por ello el Espíritu Santo nos dice: *«Aparta tu rostro de mujer muy compuesta* (Eclo. 9, 8). Pero ¿qué?; ¿por ventura es pecado mirar a las mujeres?. Por de pronto es pecado venial fijar la vista en mujeres jóvenes, y hay peligro que llegue a mortal si las miradas son insistentes...» (S. Ligorio Instrucción al pueblo, p. 1. c. 6).

Pues si el Santo Doctor y Príncipe de moralistas, considera que no se librará de pecado todo aquel que fije su vista en una mujer joven, por el simple hecho de ser una mujer joven, ¿cómo se podrá librar del pecado aquel que se complace en mirar a las prostitutas que continuamente aparecen seductoras en televisión?.

Y si San Juan Crisóstomo consideraba que por sólo uno que fuera al teatro, merecía que por él derramásemos ríos de lágrimas, pues Cristo derramó por él toda su sangre. ¿Qué debiéramos hacer nosotros cuando sabemos que no son uno, ni dos, ni cinco, ni diez los cristianos que ven los escándalos de la televisión, sino que son muchos miles y hasta millones?. Si solo un alma que se condene es un mal mayor que la muerte catastrófica de todos los hombres, y aun que la destrucción completa del mundo, ¿cómo podremos estar indiferentes ante un mal tan desastroso y grande como es la pornografía de la televisión. ¡Ay infeliz de tí, si estuviera en tu mano poder hacer algo para cambiar las leyes que permiten estos desastres, si no lo haces!. ¡Ay de tí si en tiempos de elecciones no votares para el partido que pudiera evitar algunos de estos males!. Piénsalo bien y no seas inconsecuente, pues el día del juicio no nos pedirán cuenta solamente de todos lo que hicimos, sino también de todo lo que pudimos hacer por la salvación de los demás.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 3

¿ES PECADO LA IMPUREZA? 7

– Introducción general 7

– Palabra de Dios en el Antiguo Testamento 9

– Palabra de Dios en el Nuevo Testamento 11

– Consejos de San Pablo acerca del matrimonio 13

– Males de la lujuria o impureza 15

– Castigos de Dios por los pecados de impureza 18

– ¡Jóvenes! preparaos para el matrimonio 22

– No seas el aprobio de tus padres 24

– Pensamientos de los Santos Padres sobre la impureza 27

– Remedios contra la impureza 29

¡ALERTA CRISTIANOS!
España y toda Europa se está descristianizando 35
– San Juan Crisóstomo 37
– Palabras de San Alfonso M.ª de Ligorio 41
– Evita las ocasiones de pecar 43